

ct

La caza y la casa suenan casi igual

de
Mattis G. de la Fuente

(fragmento)

Dramatis Personae:

MUJER

HOMBRE

JOVEN

Nota: Hay un cuarto personaje, la NIÑA, pero no pertenece a la casa. Pertenece al bosque. Pasa el día en el bosque. Es una niña a la que nadie ve, pero que a todos observa. Igual que el espectador o el lector, quizás.

1.

Una MUJER duerme en la cama. Un HOMBRE está sentado en una silla mecedora, con una escopeta semiautomática Benelli M2 Confortech Calibre 20 entre las manos. No deja de mirar hacia el techo, atento, casi sin pestañear. De pronto, sostiene su arma con seguridad, apunta hacia arriba y pega un tiro. La MUJER se despierta.

MUJER

¡Ay!

HOMBRE

¿Le di?

MUJER

¿Sigues con eso?

El HOMBRE se fija bien en el boquete que ha dejado en el techo.

HOMBRE

No le di.

MUJER

¿No vas a dormir en toda la noche?

HOMBRE

Cuando le dé, dormiré tranquilo.

MUJER

Antes dormías tranquilo. Aunque hubiera tormenta. Aunque sonara la banda del pueblo.

HOMBRE

Hasta que no le dé, no podré dormir.

MUJER

Antes te me abrazabas y dormías tranquilo. Aunque hubiera tormenta.

HOMBRE

Es peor esto que una tormenta. La tormenta hasta te relaja. Este zumbido te penetra, te acaricia el cráneo.

MUJER

Eres un ridículo.

HOMBRE

Que me pique no me importa. Yo acepto que quiere mi sangre y se la doy encantado porque a mí sangre me sobra. ¿Me oyes?

MUJER

Eres un ridículo.

HOMBRE

Me sobra. Yo le doy mi sangre.

MUJER

Antes dormías como un bebé. Como un ángel. Abrazado a mí.

HOMBRE

Que me quiera chupar la sangre y después se vaya lo acepto.

MUJER

Que te colgaba la babita en el mentón y yo te miraba cómo dormías. Abrazadito a mí. Como un ángel.

HOMBRE

Pero que se quede aquí, en nuestra habitación, zumbándome al oído, no lo acepto.

MUJER

Y yo podía estar toda la noche sin dormirte, mirándote cómo dormías. Como un ángel. Con la babita cayéndote por el mentón.

HOMBRE

Que se quede aquí, en mi habitación, zumbándome al oído... pues no.

MUJER

Ahora eres un ridículo.

La MUJER se dispone a dormir. Silencio.

HOMBRE

Sé lo que me has hecho.

La MUJER se despierta.

MUJER

¿Cómo?

HOMBRE

Lo sé todo. Sé lo que me has hecho.

La MUJER lo mira. El HOMBRE sigue mirando al techo, hasta que cree ver algo,

vuelve a sostener el arma con fuerza, apunta hacia arriba y dispara. Esta vez, la MUJER no se inmuta. Se vuelve a acostar. El HOMBRE sigue mirando al techo. Casi sin pestañear. La MUJER está acostada, con los ojos abiertos. Ninguno de los dos va a dormir esta noche.

2.

Vemos a un JOVEN preparando la comida en la cocina. Está preparando una crema de espárragos. Aparece la MUJER y se sienta en una silla.

MUJER

No he pegado ojo en toda la noche.

JOVEN

Estoy preparando la comida.

MUJER

Bien. No he pegado ojo en toda la noche.

JOVEN

¿Por qué?

MUJER

Por los disparos.

JOVEN

¿Qué disparos?

MUJER

¿Qué estás haciendo?

JOVEN

Crema de espárragos.

MUJER

¿Verdes?

JOVEN

No, blancos. Claro. La crema de espárragos se hace con espárragos blancos de toda la vida.

MUJER

Mi marido detesta los espárragos blancos. Tira eso ahora mismo.

JOVEN

¿Cómo lo voy a tirar? Llevo un buen rato preparando esto.

MUJER

No será para tanto. Tíralo antes de que venga.

JOVEN

Me da pena tirarlo.

MUJER

Pues échale algo que lo cambie de color. Que lo torne verde. Si no, te va a matar mi marido.

El JOVEN se muestra dubitativo, pero, en seguida, se pone a buscar alimentos en los cajones y en la nevera.

MUJER

¿Tú pudiste dormir?

JOVEN

Como un bebé.

MUJER

¡Como un ángel! ¿Sí? ¿Y qué soñaste?

JOVEN

No soñé.

MUJER

No mientas.

JOVEN

No miento.

MUJER

Sí, hombre. Siempre se sueña, querido.

JOVEN

Bueno, pues no me acuerdo.

MUJER

Invéntate algo para mí, por favor. Lo que sea.

El JOVEN deja de buscar alimentos.

JOVEN

Yo era un conejo. Bueno, un conejo no. Era más grande que un conejo. Más largo. Una liebre, vaya. Tenía unas patas traseras gigantes. También tenía alas, me parece. Aunque no las usaba.

Simplemente corría por el bosque. Mi madriguera estaba en llamas.

MUJER

¡Una pesadilla!

JOVEN

No. Yo disfrutaba. Yo veía cómo ardía mi madriguera y me ponía a correr por si venían los cazadores. Y era libre y me gustaba correr así y no me importaba nada lo de la madriguera.

MUJER

Qué bueno. A ver, sigue.